Fundación Teraike es una institución sin fines de lucro que tiene como objetivo aportar al desarrollo de la Región de Magallanes y la Antártica Chilena a través de la educación y la cultura, promoviendo una formación integral para niños, niñas y jóvenes.

En 2012 comienza a realizar concursos escolares de pintura que desde 2017 incluyen la escritura. Los trabajos ganadores han sido publicados anteriormente en diez libros que fueron donados a todos los establecimientos educacionales y bibliotecas de la región.

Desde 2023 publica también un audiolibro de descarga gratuita con los cuentos seleccionados.

Fundación Teraike is a nonprofit organization dedicated to contributing to the development of the Magallanes and Chilean Antarctic Region through education and culture, promoting well-rounded education for children and young people.

In 2012, the Foundation began organizing school painting contests, and since 2017 it has included writing contests. The winning entries have been published in ten editions, which were donated to all the schools and libraries in the region.

Since 2023, the Foundation has also published a free downloadable audiobook featuring the selected stories.

www.fundacionteraike.cl

Las tradiciones del campo y del mar, de ciudades, pueblos y villas y de las familias magallánicas son retratadas por los jóvenes escritores e ilustradores de este libro. A través de sus textos e imágenes nos transportan a diversos rincones de la región y del alma de sus habitantes, donde conviven historias y costumbres que permanecen en el tiempo y van conformando la identidad única de quienes habitan esta zona austral.

The traditions of the countryside and the sea, of cities, towns, and villages, and of families from Chile's Magellanic region, are portrayed by the young writers and illustrators in this anthology. Through their texts and images, the authors transport us to many corners of this region and into the hearts of its inhabitants, where stories and customs coexist, enduring over time, and shaping the unique identity of those who live in this southernmost region.

ISBN: 978-956-09072-9-5

JÓVENES TALENTOS DE MAGALLANES, TRADICIONES DE LA PATAGONIA | YOUNG TALENTS OF MAGALLANES, TRADITIONS OF PATAGONIA 2026

JÓVENES TALENTOS DE MAGALLANES, TRADICIONES DE LA PATAGONIA

YOUNG TALENTS OF MAGALLANES, TRADITIONS OF PATAGONIA



2026

Catalina Alexandra Pineda Zilleruelo

Ilustración de portada
"Camino al Km 46 Sur"

Cover illustration
"On the Way to Kilometer 46 South"



Jóvenes Talentos de Magallanes, Tradiciones de la Patagonia
Young Talents of Magallanes, Traditions of Patagonia

Fundación Teraike
www.fundacionteraike.cl
contacto@fundacionteraike.cl

© Inscripción N° 2026-A-9023
ISBN N° 978-956-09072-9-5

Diseño / Design
Sonia Valenzuela Feldman

Edición / Edition
Francisca Vogt Jara

Traducción / Translation
Robert Runyard

Corrector / Proofreader
Edison Pérez Bastidas

Impreso por / Printed by
A Impresores

Impreso en Chile / Printed in Chile

Septiembre / September 2026

XV Versión Concurso Fundación Teraike 2026

Jóvenes Talentos de Magallanes, Tradiciones de la Patagonia

YOUNG TALENTS OF MAGALLANES, TRADITIONS OF PATAGONIA

FUNDACIÓN TERAIKE
EDUCACIÓN · CULTURA
10 años



Este año, Fundación Teraike celebró sus diez años de trabajo por la educación invitando a los estudiantes magallánicos a dar a conocer las tradiciones de la región; los ritos que se realizan cada año y aquellos gestos y costumbres que marcan la vida de sus protagonistas y se vuelven parte de la historia de Magallanes.

Los invitamos a disfrutar de las ilustraciones y cuentos ganadores de la décimo quinta versión del concurso Jóvenes Talentos de Magallanes.

This year, the Fundación Teraike celebrates its tenth anniversary of educational work by inviting students from Chile's Magallanes region to share in the region's traditions —the annual rituals, customs, and practices that shape the lives of those who participate in them and become part of its history.

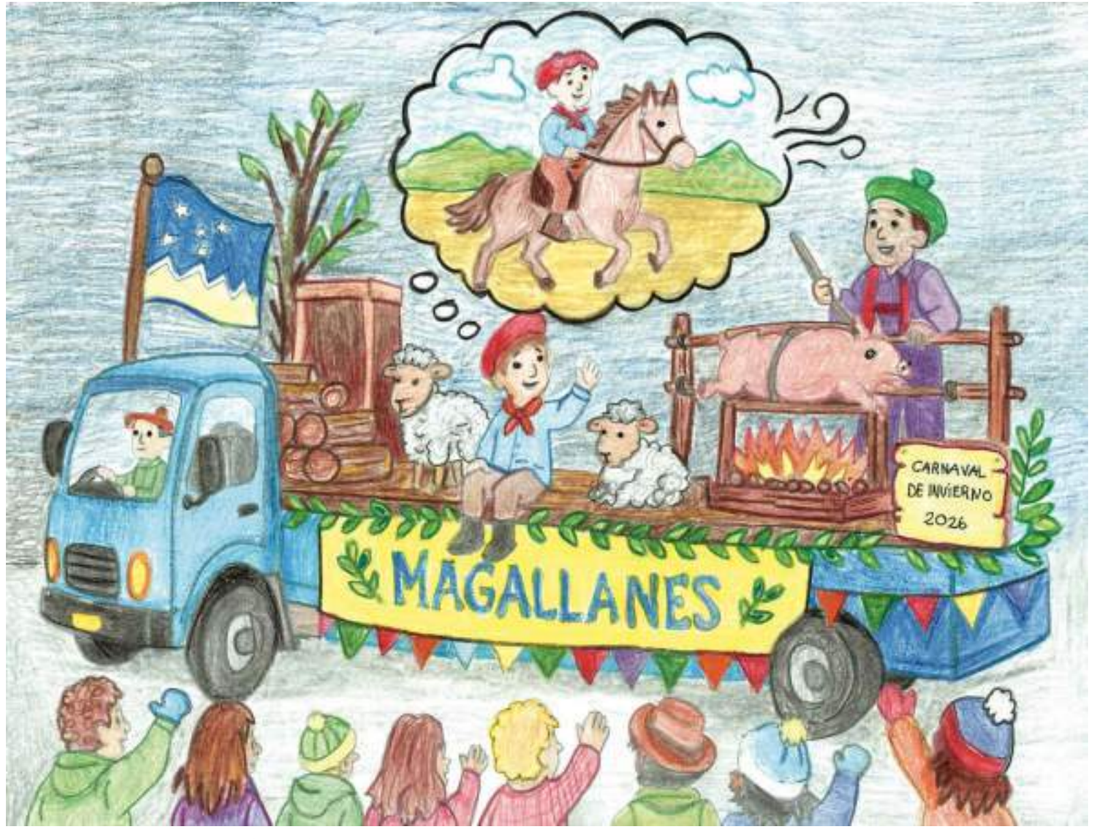
We invite you to enjoy the winning illustrations and stories from the fifteenth edition of the "Young Talents of Magallanes" contest.



Índice

Index

Emiliano, el hijo del viento	9	Emiliano, Son of the Wind
Feliz cumpleaños, mami	13	Happy Birthday, Mom
Encuentro en la orilla	17	Encounter on the Shore
Camino al Km 46 Sur	21	On the Way to Kilometer 46 South
Mi primer día como ovejero	25	My First Day as a Shepherd
Un billete de vuelta	29	A Returned Bill
El chapuzón de mi tierra	33	The Plunge in My Home Region
Cenizas en el fuerte	37	Ashes at the Fort
Visita inesperada	41	An Unexpected Visit
Sorbos de vida	45	Little Sips of Life
El sonido que se llevó el viento	49	The Sound the Wind Carried Away
La marcha fúnebre	53	The Funeral March



Ilustración/Illustration: Ignacia Jesús Riveras Correa · 11 años

Emiliano, el hijo del viento

Por Santiago Alonso Tereucán Garcés · 11 años

Esta no es mi historia. Seguramente tú y yo soñamos con ser futbolistas o viajar al espacio. Pero él es diferente, él quiere ser gaucho y montar con su pelo al viento.

Esta es la historia de Emiliano. Nos conocimos jugando a la pelota. Desde ese día supe que quería ser gaucho. A él le encantan las jineteadas porque su padre es un gaucho y lo lleva por todos los lugares que se hacen jineteadas acá en Magallanes. Él por ser muy pequeño aún no puede montar caballos, tiene

Emiliano, Son of the Wind

By Santiago Alonso Tereucán Garcés · 11 years old

This isn't my story. I'm sure that you and I dream of becoming football players or traveling to space. But this fellow is different. He wants to be a gaucho and ride with his hair blowing in the wind.

This is Emiliano's story. We met while playing football, which some people call soccer. From that day on, I knew he wanted to be a gaucho. Emiliano loves rodeos because his father is a gaucho and takes him to all the rodeos held here in Magallanes.

que montar ovejas, pero valentía le sobra y no me extrañaría que en un par de años lo podamos ver montando pingos y reservados.

Jugando a la pelota es muy hábil, pero sus sueños van por otro lado. Él no quiere llenar estadios o llevarnos al Mundial, lo que realmente desea es montar los potros más salvajes y que todo el público lo aplauda por sus hazañas.

Si tú lo quieres conocer te recomiendo que lo busques entre los jinetes que pasan en el Carnaval de Invierno. Su carro siempre lleva un asado, además, su larga y rubia cabellera te permitirá encontrarlo entre todos los gauchos.

Corre, corre hijo del viento, que nada te detenga para alcanzar tus sueños. Que tu pelo vuele libre por las canchas y los campos, el viento y tu caballo saben de qué te hablo.

Since he's still so young, he can't ride horses yet. He has to ride sheep, but he's got courage to spare, and I wouldn't be surprised if, in a couple of years, we see him riding real work horses and the semi-wild rodeo broncos they call "reservados."

Emiliano is very skilled at playing football, but his dreams lie elsewhere. He doesn't want to fill stadiums or lead us to the World Cup. What he really wants is to ride the wildest young horses and have the whole crowd cheer him on for his feats.

If you might wish to meet him, I suggest looking for him among the horsemen riding in the Winter Carnival. His float always carries an "asado," that traditional slow roast, and his long, blond hair will make it easy to spot him among all the gauchos.

Run now, run along, son of the wind. Let nothing keep you from reaching your dreams. Let your hair fly freely across the rodeo arenas and the open fields. The wind and your horse know what I'm talking about.



Ilustración/Illustration: Sophia Victoria Valero Soto · 11 años



Ilustración/Illustration: Agustina Alejandra Aguilar Hernández · 16 años

Feliz cumpleaños, mami

Por Valentina Esperanza Sotomayor Torres · 16 años

Me desperté con más energía de lo normal, se preguntarán por qué. ¡Es porque hoy es el cumpleaños de mi mamita querida! Mi papá y yo planeamos celebrarla con mermelada de calafate. Él me cuenta que nunca puede faltar su mate y galletitas con mermelada en las celebraciones familiares.

Después de desayunar, ambos salimos camino a la casa de una amiga de mi mamá. Esa señora siempre es muy amable conmigo, ella le guarda calafate a mi papá cada vez que va a Tierra del Fuego y, como siempre, tenía una bolsa para nosotros en esta fecha especial. La saludamos, le agradecimos por el calafate y él fue a buscar la bolsa.

—Tan grande que estás, ¿cuántos años tienes ahora, mi vida?
—Tengo nueve.
—¡Nueve! ¡Pero qué grande! ¿Qué van a hacer para el cumpleaños de tu mamá? Tienes la misma mirada picarona de ella.
—Vamos a prepararle mermelada de calafate.
—¿De verdad? Suena muy rico, deberías probar los alfajores de calafate, esos sí que son ricos.

Happy Birthday, Mom

By Valentina Esperanza Sotomayor Torres · 16 years old

I woke up feeling more energetic than usual. You might be wondering why. It's because today is my dear mother's birthday! My dad and I plan to celebrate with calafate jam. He tells me that yerba-mate and cookies with jam are a must at family celebrations.

After breakfast, we both headed over to the house of a friend of my mom. That lady is always very kind to me. She saves calafate berries for my dad every time she goes to Tierra del Fuego, and, as usual, she had a bag for us on this special day. We greeted her, thanked her for the calafate berries, and he went to get the bag.

"You're so big! How old are you now, sweetheart?"
"I'm nine".
"Nine! You're such a big girl! What are you going to do for your mom's birthday? You have the same mischievous look she does".
"We're going to make her some calafate jam".
"Really? That sounds delicious. You should try calafate alfajores, those are really delicious".

Mi papá regresó con la bolsa llena de calafates. Son de un azul muy oscuro, casi negro. Saqué algunos pocos, a veces con mi mamá jugábamos a pintarnos las uñas y la boca. Él me sonrió cómplice y empezamos a caminar a casa. El viento soplaba fuerte y me desordenaba el pelo, mi papá se reía al ver cómo intentaba acomodármelo. Por suerte pronto llegamos a la casa, es chistoso cómo todo queda tan cerca, solo nos tomó un par de minutos llegar.

Empezamos a preparar la mermelada y una vez lista, decoramos un pequeño frasco, le pusimos un lazo y escribimos unas notitas de amor. Salimos a dar una vuelta antes de llevárselo a mi mamá.

—Papi, tengo hambre, ¿podemos comer algo?

—Mm, podemos pasar al Roca.

Lo miré con alegría y entramos al local. Como siempre, estaba lleno de personas, algunos con órdenes pequeñas y otros pidiendo diez choripanes y cuatro leches con plátano. Ya se empezaba a hacer tarde y retomamos el rumbo.

Empezamos a caminar por avenida Bulnes hasta llegar al cementerio Sara Braun. Los árboles nos rodeaban, eran verdes, grandes y redondos. Las tumbas a mi alrededor estaban decoradas con flores. Mi mamá siempre dijo que quería ser enterrada en el cementerio Sara Braun, le fascinaban estos árboles tan curiosos y famosos en la zona. Ya frente a su tumba dejamos su frasquito con la mermelada de calafate y entre lágrimas y sonrisas le cantamos el cumpleaños feliz.

My dad came back with a bag full of calafate berries. They're a very dark blue colour, almost black. I picked out a few. Sometimes my mom and I would play by painting our nails and lips with them. My dad gave me a knowing smile, and we started walking home. The wind was blowing hard and messing up my hair. My dad laughed when he saw me trying to fix it. Luckily, we got home soon. It's funny how close everything is. It only took us a couple of minutes to get there.

We started making the calafate jam and once it was ready, we decorated a small jar, tied a bow around it, and wrote some little love notes. We went for a walk before taking it to my mom.

"Dad, I'm hungry. Can we have something to eat?"
"Ummmm, we might go by the café on Roca".

I looked at him, smiling happily, and we went inside. As usual, it was packed with people. Some were placing small orders, others asking for ten choripán sandwiches and four banana milkshakes. It was getting late, so we headed back on our way.

We started walking down Bulnes until we reached the Sara Braun Cemetery. The trees, green, large, and round, surrounded us. The graves around me were decorated with flowers. My mom always said she wanted to be buried at the Sara Braun Cemetery. She was fascinated by these unique trees, which are famous in the region. Once we were in front of her grave, we placed her little jar of calafate jam there, and amid tears and smiles, we sang "Happy Birthday" to her.



Ilustración/Illustration: María Fernanda Manríquez Gayoso · 17 años



Ilustración/Illustration: Amalia Sofía Soto Maripani · 7 años

Encuentro en la orilla

Por Nizina Elsberg Castex · 11 años

Érase una vez, en el año 1959, una familia yagán que levantaba su campamento a orillas del canal Fitz Roy, donde hoy mismo cruzo para llegar al campo de mi familia. Ellos armaban sus chozas con piel de lobo y de nutria, junto a ellas se veían sus dos canoas estacionadas en la costa. Eran muy largas, una tenía un fuego en el medio para calentarse y la otra la ocupaban para transportar su carga.

Venían para vender sus pieles de lobo de dos pelos y de nutria en el "Hotel del Viejo La Guía" que quedaba allí mismo donde ellos se alojaban, justo en el cruce a isla Riesco.

A la hija yagán, una pequeña y encantadora niña de ojos oscuros, pelo negro con corte de melena peinado al viento y pies descalzos, le encantaba jugar y pasear por la playa con su perro. También le gustaba saltar por la orilla del mar con su muñeca y jugar con las piedras haciendo patitos en el agua.

Encounter on the Shore

By Nizina Elsberg Castex · 11 years old

Once upon a time, in 1959, a Yagán family set up camp on the banks of the Fitz Roy Channel, exactly where I crossed today to reach my family's farm. They built their huts out of sea lion and otter pelts, and nearby their two canoes were moored to the shore. Those canoes were very long. One had a fire in the middle for warmth, and the other was used to carry their cargo.

They had come to sell their fur seal and otter pelts at the "Hotel del Viejo La Guía," which was located right where they were staying, at the junction leading to Riesco Island.

The native Yagán girl —a small, charming child with dark eyes, black hair styled in a wind-swept mane, and bare feet— loved to play and walk along the beach with her dog. She also liked to run along the seashore with her doll and play with the stones, making little ripples in the water.

Mi abuela, que en ese momento también era muy pequeña, junto a su padre cruzaban el canal Fitz Roy por el mismo lugar para ir a su casa. Él le dijo:

—Anda a ver con qué juega.

Ella fue hacia la niña y al acercarse quedó muda de asombro. Se dio cuenta de que la muñeca no era tal sino una nutria, una nutria de verdad con patas, bigotes y cola.

Mi Abu, como le decimos, le dijo a su papá que por qué no le compraban unos zapatos, que probablemente la niña tenía frío. Su papá le dijo que no, porque no estaba acostumbrada a usar zapatos y que en el invierno le podían preguntar si quería botas para la nieve.

Pero nunca más se volvieron a ver. Fue un encuentro de dos niñas que vivían en el mismo lugar pero en mundos diferentes.

Mi Abu nunca se olvidará de ese día que quedó grabado en su mente y más importante que eso, en su corazón.

My grandmother, who was also very young at the time, was crossing the Fitz Roy Channel with her father at that very spot on their way home. He said to her:

"Go see what she's playing with."

My grandmother walked toward the little girl. As she got closer, she was speechless with amazement. She realized that the doll wasn't a doll at all but an otter —a real otter with paws, whiskers, and a tail.

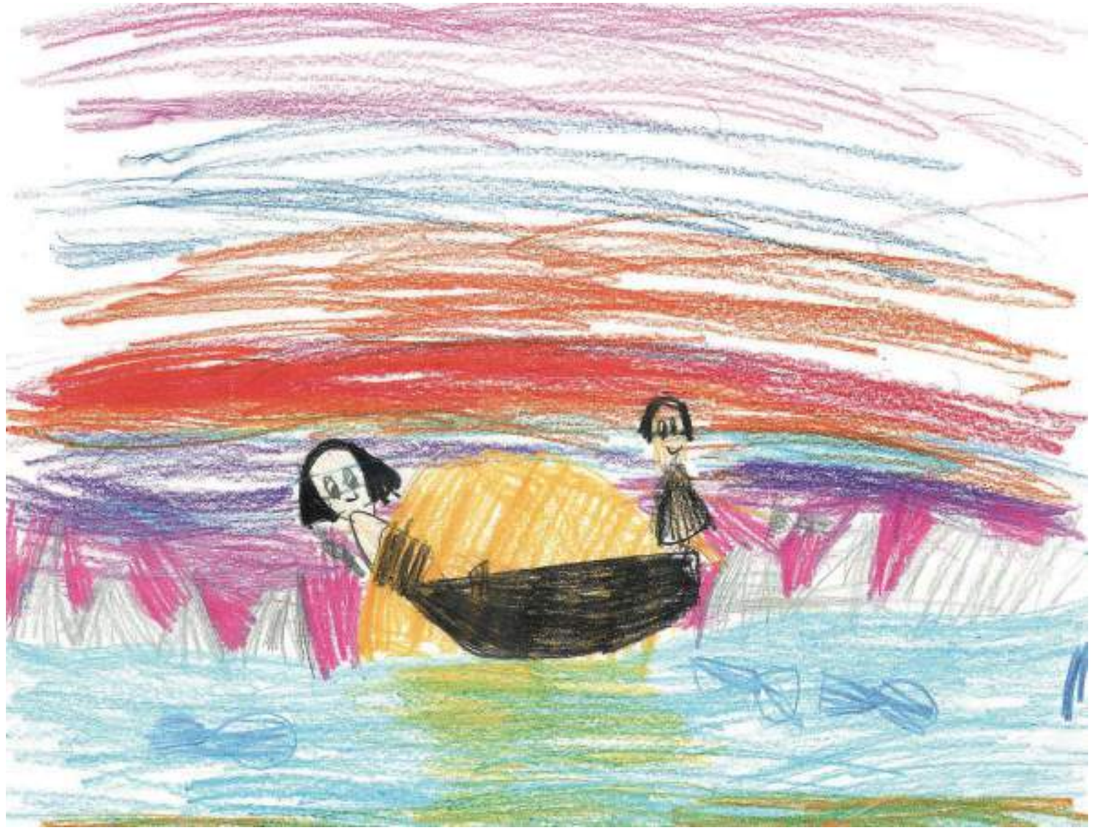
My Abu, as we called her, asked her dad why they didn't buy her some shoes. After all, the girl was probably cold. Her dad said no, because she wasn't used to wearing shoes, and that in the winter they could ask her if she wanted snow boots.

They never saw each other again. It was an encounter between two little girls who lived in the same place, but in different worlds.

She will never forget that day, which is etched in her mind and, more importantly, in her heart.

N. del E.: Este cuento refleja fielmente los recuerdos transmitidos por la abuela. A mediados del siglo veinte, en la zona era habitual denominar "yaganes" a las familias canoeras, pero dado el territorio (el canal Fitz Roy), la familia del cuento era probablemente de origen kawésqar.

Editor's Note: This short story faithfully reflects the memories passed down by the grandmother. In the mid-20th century, it was common practice in the area to refer to canoe-faring families as "Yaganes"; however, given the geographic location (the Fitz Roy Channel), the family in this story was likely of Kawésqar origin.



Ilustración/Illustration: Rafaela Cisterna Díaz · 6 años



Ilustración/Illustration: Catalina Alexandra Pineda Zilleruelo · 12 años

Camino al Km 46 Sur

Por Francisco Ignacio Pino Delgado · 14 años

Amo los fines de semana del verano. Desde pequeño vamos a la parcela del tío Julio en el Kilómetro 46 Sur. El camino es hermoso, los chochos lo adornan con muchos colores creando un verdadero espectáculo.

Pasamos por el cementerio de mascotas y siempre me da nostalgia. Veo el mar por mi ventana y siento que me saluda con las olas. A veces diviso toninas saltando a lo lejos y en oportunidades paramos a comer calafate que encontramos en los campos.

Un día, llegando a Guairabo, vimos a Carabineros y a personas en la orilla del camino, pensé que había un accidente. Bajamos y al acercarnos descubrimos que era ¡un pingüino rey! Se veía majestuoso. Le saqué fotos y me preguntaba, ¿por qué está ahí? Un carabinero nos dijo que no era extraño, que a veces se desorientan y llegan a la playa. Dijo que lo cuidarían hasta que lleguen las entidades correspondientes para ayudarlo a volver a su hábitat. Seguimos nuestra ruta y yo solo deseaba que se reuniera pronto con su familia.

On the Way to Kilometer 46 South

By Francisco Ignacio Pino Delgado · 14 years old

I love the summer weekends. Ever since I was little, we've been going to Uncle Julio's property at Kilometer 46 South. The roadway there is very pretty. The lupines adorn it with their many colors, creating a real spectacle.

We pass by the pet cemetery, and it always makes me feel nostalgic. I see the ocean through my window and feel like the waves are waving at me. Sometimes I spot dolphins jumping in the distance, and occasionally we stop to eat calafate berries we find in the fields.

One day, as we were arriving at Guairabo, we saw police and other people on the side of the road. I thought there had been an accident. We got out of the car, and as we got closer, we discovered that the item of interest was a king penguin! It looked majestic. I took some photos of it and wondered, "Why is it there?" A police officer told us it wasn't unusual, sometimes they get disoriented and end up on the beach. He said they would take care of it until the appropriate authorities arrived to help it return to its habitat. We continued on our way, and I just hoped it would be reunited with its family soon.

Cuando era más chico, siempre había un lobo marino arriba de una roca, imponente, solitario, con su pecho erguido. Un día ya no lo vi más, no sé qué le pasó, quizás era viejo y murió, pero quiero creer que se enamoró y formó una familia.

La gran piedra pintada de rosa nos avisa que llegamos, ahí nos espera el tío Julio, alto, flaco, siempre inquieto. A veces lo encontramos pintando, otras estirando las redes que ponen para pescar, pocas veces tranquilo, pero siempre preocupado por nosotros.

Cuando baja la marea, con mi papá y hermanos recolectamos mauchos, jugamos a ver quién saca más, pero, aunque hacemos trampa, siempre gana papá.

Si a mamá le duelen los pies se pone algas alrededor, dice que sirven para deshincharlos. A mí no me duelen ni se me hinchan, pero también me pongo por si acaso.

Una vez mi papá y el tío hicieron una fogata, contábamos historias mientras veíamos un hermoso atardecer, daba la impresión de que Porvenir se teñía de rojo.

Papá ama pescar, mi tata le enseñó. Muchas veces no atrapa nada y cuando una vez le pregunté si no se aburre, me dijo que la pesca no es solo sacar peces, sino paciencia, relajo, conexión con el mar y la naturaleza. Cuando tenga un hijo también le enseñaré a pescar.

Cuando regresamos a casa, vuelvo agotado pero feliz. Me despido de mi tío Julio, le digo hasta pronto al mar, lleno mis pulmones de este aire fresco y espero volver lo antes posible.

When I was younger, there was always a sea lion perched on a rock, imposing, solitary, with its chest held high. Then one day, I didn't see it anymore. I don't know what happened to it. Maybe it grew old and died, but I'd like to believe that it fell in love and started a family.

Now the big rock that is painted pink tells us we've arrived. Uncle Julio is waiting for us there. He is tall, skinny, and always restless. Sometimes we find him painting, other times stretching out the fishing nets. He only rarely rests, but he's always looking out for us.

When the tide goes out, my dad, my brothers, and I collect shellfish called "mauchos." We make a game of seeing who can find the most, but even though we cheat, Dad always wins.

If Mom's feet hurt, she wraps seaweed around them. She says it helps reduce the swelling. My feet don't hurt or swell, but I wrap them up too, just in case.

Once, my dad and my uncle built a campfire. We told stories while we watched a beautiful sunset. It felt as if the town of Porvenir was turning red.

Dad loves fishing. It was my grandpa who taught him. A lot of the time he doesn't catch anything. Once I asked him if he ever gets bored, and he told me that fishing isn't just about catching fish. It's about patience, relaxation, and connecting with the sea and nature. When I have a son, I'll teach him to fish, too.

When we get home, I'm worn out but happy. I say good-bye to my Uncle Julio, and "see you later" to the ocean, filling my lungs with that fresh air, hoping to return as soon as possible.



Ilustración/Illustration: Constanza Pascal Fajardo López · 12 años



Ilustración/Illustration: Aurora Emilia Aguilar Gutiérrez · 7 años

Mi primer día como ovejero

Por Cristóbal Andrés Vidal Jorquera · 12 años

Me llamo Cristóbal y vivo en la Patagonia, donde el viento sopla tan fuerte que a veces se parece a mi mamá gritando. Mi papá es ovejero. Siempre lo veo salir muy temprano y llegar tarde muy cansado, sucio, lleno de tierra y maloliente. Mi mamá lo espera siempre con una sopa caliente.

Este verano me tocó ayudarlo por primera vez en la esquila. Yo estaba muy nervioso, pero también emocionado, quería hacerlo bien para que mi papá estuviera orgulloso, pero no fue así. Las ovejas se me escapaban, los perros no me obedecían y cada intento me salía peor que el anterior.

My First Day as a Shepherd

By Cristóbal Andrés Vidal Jorquera · 12 years old

My name is Cristóbal and I live in Patagonia, where the wind blows so hard that sometimes it sounds like my mom screaming. My dad is a shepherd. I always see him leave very early and then he comes home late, very tired, dirty, covered in dirt, and smelling bad. My mom is always waiting for him with a hot bowl of soup.

This summer, it was my turn to help him with shearing for the first time. I was really nervous, but also excited. I wanted to do a good job so my dad would be proud, but it didn't quite turn out that way. The sheep kept getting away from me, the dogs wouldn't listen to me, and each new attempt turned out worse than the previous one.

—¡No te apurí!, esto se aprende con el tiempo —me dijo mi papá.

Al otro día lo quise hacer solo. Salí al campo con los perros, respiré profundo y traté de silbar como él, pero no me resultó. Los perros salieron corriendo detrás de las gallinas, en segundos todo fue un caos: plumas en el aire, gallinas corriendo, perros vueltos locos y yo detrás de ellos para poder controlarlos.

En ese momento llegó mi papá y vio todo el desastre. Molesto preguntó qué había sucedido y le respondí acongojado y lleno de plumas:

—Silbé para que los perros fueran tras las ovejas, pero se fueron detrás de las gallinas.

Mi papá sonrió y me dijo:

—Tranquilo, todos pasamos por esto alguna vez.

Llamó a los perros con calma y en pocos minutos todo volvió a la normalidad.

Ese día aprendí que no se trata de hacerlo perfecto a la primera, que no es solamente fuerza sino paciencia, práctica y años de experiencia, que no se aprende en un día. Ya no tengo tanta prisa, sé que en un tiempo, poco a poco haré las cosas tan bien como las hace papá y seré un buen ovejero.

"Don't worry! You'll learn it over time," my dad told me.

The next day, I wanted to try it on my own. I went out into the field with the dogs, took a deep breath, and tried to whistle like my dad, but I just couldn't do it. Then the dogs ran after the chickens, and within a few seconds everything was complete chaos, with feathers flying, chickens running, dogs going crazy, and me running after them, trying to control them.

Just then my dad came in and saw the whole mess. He was annoyed and asked what had happened. All distraught and covered in feathers, I replied:

"I whistled to get the dogs to go after the sheep, but they went after the chickens instead."

My dad smiled and said to me:

"Don't worry, we've all been there at some point."

He calmly called the dogs over, and within a few minutes everything was back to normal.

That day I learned that it's not about getting things perfectly right the first time, that it's not just about strength, but also patience, practice, and years of experience, things you can't learn in just one day. I'm not in such a hurry anymore. I know that in time, little by little, I'll do things just as well as Dad does, and I'll be a good shepherd.



Ilustración/Illustration: Felipe Sebastián Villagrán Mermound · 10 años



Ilustración/Illustration: Natalia Sofía Díaz Alvarado · 15 años

Un billete de vuelta

Por Valentina Paz Meza Uribe · 17 años

En Punta Arenas hay días en los que el viento parece querer borrar todo, como si la ciudad tuviera que empezar de nuevo. Don Lucho pensaba en eso cada mañana mientras abría el Kiosko Roca. Llevaba años trabajando ahí. Conocía los pedidos de memoria, los clientes de siempre, las bromas repetidas. Pero ese día fue distinto. Un hombre entró con el cabello desordenado por el viento, con la mirada perdida. Se acercó al mesón y pidió lo típico: choripán y leche con plátano. Nada raro, salvo que cuando le pasó el dinero, dejó un billete antiguo en el mesón. Don Lucho lo reconoció enseguida. Era un billete que ya no circulaba. Pero lo que le llamó la atención no fue eso, fue el nombre y texto escrito detrás con tinta gastada: "Para cuando vuelvas".

—Oiga —le dijo, deteniéndolo—. Este billete, ¿de dónde lo sacó?

A Returned Bill

By Valentina Paz Meza Uribe · 17 years old

In the city of Punta Arenas, there are days when the wind seems to want to wipe everything away, as if the city had to start over. Don Lucho thought about that every morning as he opened the Kiosko Roca. He had been working there for years. He knew the orders by heart, the regular customers, the same old jokes. But that day was different. A man walked in with his hair tousled by the wind, his gaze unfocused. He approached the counter and ordered the usual: a choripán and banana milk shake. Nothing unusual, except that when he handed over the money, he left an old bill on the counter. Don Lucho recognized it right away. It was a bill that was no longer in circulation. But what caught his attention wasn't that. Instead, it was the name and text written on the back, in faded ink: "For when you return."

"Hey," said don Lucho, stopping him. "Where did you get this bill?"

—Era de mi papá. Siempre hablaba de este lugar. Decía que si volvía a la ciudad, tenía que venir y pagar con esto.

Don Lucho se quedó en silencio. Miro el billete otra vez. Ese nombre ya lo había visto antes. Entonces recordó que años atrás un cliente habitual, un hombre mayor que venía siempre cada semana, le dejó ese mismo billete como propina. Don Lucho lo había guardado porque le pareció curioso. Nunca volvió a verlo.

—Tu papá venía aquí. Se sentaba siempre en esa mesa.

El hombre miro el rincón que Don Lucho estaba apuntando, como si se lo imaginara.

—Murió hace un tiempo. No alcanzó a volver —murmuró.

El ruido en el Kiosko Roca seguía como siempre, pero entre ambos se formó un silencio diferente. Don Lucho sacó una cajita de abajo del mesón y dejó un billete igual al del hombre.

—No aceptaré este. Ya cumpliste tu promesa.

El hombre se sorprendió, pero no protestó. Comió lento, más de lo normal. Cuanto se marchó el viento aún pegaba, pero dentro del Kiosko Roca había historias que todavía se contaban.

"It belonged to my father. He always talked about this place. He said that if I ever came back to the city, I had to come here and pay with this."

Don Lucho fell silent. He looked at the bill again. He had seen that name before. Then he remembered that years ago, a regular customer —an older man who came in every week— had left him that very same bill as a tip. Don Lucho had kept it because he found it curious. He never saw the man again.

"Your dad used to come in here. He always sat at that table."

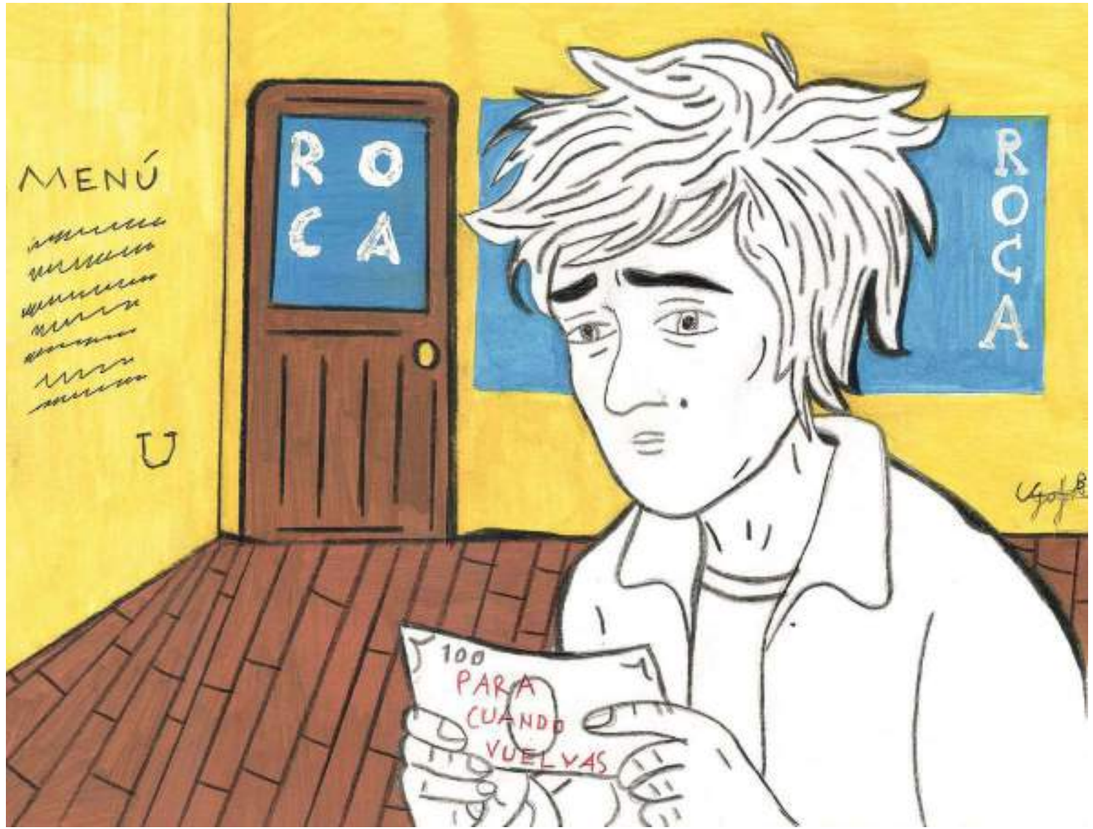
The man looked at the corner don Lucho was pointing to, as if picturing it in his mind.

"He died a while ago," said the man, softly. "He never made it back."

The noise at the Kiosko Roca continued as usual, but a different kind of silence fell between the two men. Don Lucho pulled a small box from under the counter and found in it a bill identical to the one on the table.

"I can't accept this one. You've already made good on your promise."

The man seemed surprised, but he didn't complain. He ate slowly, more slowly than usual. When he left, the wind was still blowing, but inside the Kiosko Roca, the stories were still being told.



Ilustración/Illustration: Camilo Ignacio Gómez Bahamonde · 17 años



Ilustración/Illustration: Sofía Antonia Urra Cahuas · 7 años

El chapuzón de mi tierra

Por Javiera Catalina Ojeda Aguilar · 9 años

Para muchos, es solo una actividad del Carnaval de Invierno de Punta Arenas. Pero para quienes participan, es algo más profundo.

Esa mañana, el mar parecía de acero: gris, helado, inmenso. Javiera, envuelta en un disfraz de pingüino, miraba el agua con una mezcla de nervios y emoción. Nunca había participado antes, pero este año quería demostrar(se) que era capaz.

The Plunge in My Home Region

By Javiera Catalina Ojeda Aguilar · 9 years old

For many of us, it's just one of the activities at the Punta Arenas Winter Carnival. But for those who take part, it means something deeper.

That morning, the sea looked like steel: gray, icy, immense. Javiera, dressed in a penguin costume, stared at the water with a mixture of nervousness and excitement. She had never participated before, but this year she wanted to prove —prove to herself— that she was capable.

A su alrededor decenas de personas reían, temblaban y se animaban mutuamente. Algunos llevaban capas, otros trajes ridículos, todos unidos por una misma decisión: lanzarse al estrecho sin importar el frío.

—¡A la cuenta de tres! —gritó alguien—. Uno… dos…

Javiera pensó en el viento, en el frío, en lo imposible que parecía. Tres. Corrieron. El primer contacto con el agua fue un golpe brutal, como si mil agujas atravesaran su piel. El aire desapareció por un segundo. Todo su cuerpo quiso salir corriendo, pero no lo hizo. Se sumergió. Y en ese instante, el mundo quedó en silencio. Bajo el agua helada, Javiera sintió algo inesperado: calma. Como si el frío se llevara todos los miedos, todas las dudas.

Emergió riendo, gritando, sin saber si era por el impacto o por la felicidad. Al salir, envuelta en toallas y abrazos, entendió por qué lo hacían. No era solo una tradición, era un desafío. Una forma de recordar que, incluso en uno de los lugares más fríos del mundo, el calor humano podía más.

Desde ese día, cada invierno, Javiera vuelve. Porque hay cosas que solo se entienden cuando te atreves a saltar.

All around her, dozens of people were laughing, shivering, and cheering each other on. Some were wearing capes, others quite ridiculous costumes, but they were all united by the same decision: to jump into the Strait of Magellan, no matter how cold it was.

"On the count of three!" someone shouted. "One... two..."

Javiera thought about the wind, the cold, and how impossible it all seemed. Three! They ran. Her first contact with the water was a brutal shock, as if a thousand needles were piercing her skin. The air vanished for a second. Her whole body wanted to run away, but it didn't. She submerged herself. And in that instant, the world fell silent. Under the icy water, Javiera felt something unexpected: calm. It was as if the cold were washing away all her fears, all her doubts.

She emerged, laughing and shouting, unsure whether it was from the shock or from sheer happiness. As she stepped out, wrapped in towels and embraced by others, she understood why they were all doing this. It wasn't just a tradition. It was a challenge. It was a way of remembering that, even in one of the coldest places on Earth, human warmth prevailed.

Since that day, every winter, Javiera goes back and does it again. Because there are things that can only be understood when you jump in with both feet.



Ilustración/Illustration: Isidora Alessandra Triviño Gallardo · 7 años



Ilustración/Illustration: Catalina Maite Vidal Montecino · 13 años

Cenizas en el fuerte

Por Milan Antonio Vrsalovic Ojeda · 16 años

Felipe nunca entendió por qué a Brauni le gustaba tanto Fuerte Bulnes. Para él, ese lugar era apenas una repetición de recuerdos: viento constante, pasarelas de madera húmeda y un horizonte que ya no le decía nada nuevo. Había ido desde niño, en paseos escolares y familiares, y con el tiempo todo se había vuelto predecible, casi aburrido. Sin embargo, esa mañana gris, llevaba en sus manos una pequeña urna y el peso no era solo físico.

El camino hasta el mirador se le hizo más largo de lo habitual. Cada crujido de la madera bajo sus pasos parecía insistir en traerle imágenes: Brauni corriendo contra el viento, ladrando a las gaviotas, deteniéndose a mirar el estrecho como si comprendiera algo que él no. Felipe suspiró. "Nunca tuvo sentido", murmuró.

—A veces no tiene que tenerlo —dijo una voz detrás de él.

Felipe se giró y vio a un hombre con una cámara colgando del cuello. Se presentó como Roberto, camarógrafo, que estaba filmando el paisaje.

—Vengo seguido —explicó Roberto—. Y siempre parece igual… pero no lo es.

Ashes at the Fort

By Milan Antonio Vrsalovic Ojeda · 16 years old

Felipe never understood why Brauni liked Fuerte Bulnes so much. To him, that place was nothing more than a repetition of memories. It meant constant wind, damp wooden walkways, and a horizon that no longer held any new meaning for him. He'd been going there since he was a child, on school and family outings, and over time everything had become predictable, almost boring. However, on that particular gray morning, he was holding a small urn in his hands, and its weight was not just physical.

The walkway to the lookout point seemed longer than usual. Every creak of the wood beneath his feet seemed to bring back images. There was Brauni running against the wind, barking at the seagulls, stopping to look out at the Strait of Magellan as if he understood something Felipe didn't. Felipe sighed. "It never made sense," he murmured.

"Sometimes it doesn't have to make sense," said a voice behind him.
Felipe turned around and saw a man with a camera hanging around his neck. He introduced himself as Roberto, a videographer, who was filming the landscape.

"I come here often," Roberto explained. "And it always looks the same… but it isn't."

Felipe frunció el ceño.
—Yo lo veo igual desde que era chico.
Roberto sonrió levemente.
—Eso es lo interesante. El lugar no cambia mucho, y eso es bueno. Es uno de los pocos espacios donde el tiempo no arrasa con todo. Nosotros cambiamos.

Felipe guardó silencio. Miró alrededor: el viento seguía golpeando con la misma fuerza, el estrecho extendiéndose infinito, las nubes bajas desplazándose lentas. Era cierto. Todo estaba como siempre, pero él no.

Caminó hasta el borde del mirador. Abrió la urna con cuidado. Por un momento dudó, sintiendo un nudo en la garganta.
—A él le gustaba esto —dijo, más para sí mismo que para Roberto.

El viento se llevó las cenizas con suavidad, dispersándolas hacia el horizonte. Felipe cerró los ojos. Y entonces lo entendió. No era el lugar lo que había perdido valor con los años. Era él quien había dejado de mirarlo como antes. Brauni, en cambio, nunca lo hizo. Siempre encontró algo en ese mismo viento, en esa misma vista. Felipe respiró hondo y, por primera vez en mucho tiempo, no sintió rechazo, solo una calma extraña, como si algo se hubiera acomodado dentro de él.

—Quizás no cambió —dijo en voz baja—. Y está bien que sea así.

Roberto asintió sin decir nada, enfocando su cámara hacia el estrecho. Felipe se quedó un rato mirando sin prisa, mirando el mismo paisaje de siempre, pero con otros ojos.

Felipe frowned.
"It's looked the same to me ever since I was a kid."
Roberto smiled slightly.
"That's what's interesting. The place doesn't change much, and that's a good thing. It's one of the few places where time doesn't blow everything away. We're the ones who change."

Felipe fell silent. He looked around. The wind was still gusting just as hard, and the Strait stretched out endlessly, as the low clouds moved slowly by. It was true. Everything was just as it always was, but he wasn't.

He walked to the edge of the overlook. He opened the urn carefully. For a moment he hesitated, feeling a lump in his throat.
"He used to like this," he said, speaking more to himself than to Roberto.

The wind gently carried the ashes away, scattering them toward the horizon. Felipe closed his eyes. And then he understood. It wasn't the place that had lost its value over the years. It was he who had stopped seeing it as he once did. Brauni, on the other hand, never did. He always sensed something in that same wind, in that same view. Felipe took a deep breath and, for the first time in a long time, felt no aversion. He felt only a strange calm, as if something had fallen into place inside of him.

"Maybe it hasn't changed," he said quietly. "And that's okay."

Roberto nodded without saying a word, pointing his camera toward the Strait. Felipe stood there for a while, gazing patiently at the same landscape as always, but through different eyes.



Ilustración/Illustration: Laura Esther Flores Urquieta · 15 años



Ilustración/Illustration: Amalia Paz Aravena Oviedo · 6 años

Visita inesperada

Por Isidora Ignacia Alvarado Segovia · 8 años

En el sur de Chile, en Puerto Natales existe una estancia en Cordón Arauco donde viven perros ovejeros que son importantes para la ganadería, ya que ayudan a agrupar y dirigir a las ovejas, son muy inteligentes y resistentes. También hay sabuesos que asustan a los pumas y zorros para proteger a las ovejas.

Un día de verano llegó visita al campo. Ese día los perros de la estancia conocieron a Motita y Dako, perros de raza pug, esos que son pequeños, tienen nariz chata y hacen ruidos de cerdito: Rrrr. Los ovejeros y sabuesos pensaban que los nuevos perros eran muy raros y no servirían para trabajar. Pero ellos no tenían que trabajar, iban al campo a jugar y saltar en las flores, también eran llevados en brazos cuando se cansaban.

Pasaban los días y esta visita inesperada seguía llegando cada vez más seguido y con más y más confianza de recorrer sin límites. Un día los perros de campo dijeron que debían hacer algo: estos perros de ciudad deben quedarse en su casa. Así que les dijeron que ya no podían ir porque no ayudaban a trabajar y solo interrumpían.

An Unexpected Visit

By Isidora Ignacia Alvarado Segovia · 8 years old

In the far south of Chile, near the town of Puerto Natales, there is a ranch in the Cordón Arauco range that keeps sheepdogs that play an important role in livestock ranches, as they help to herd and guide the sheep. These dogs are very intelligent and hardy. There are also flock guardian dogs that scare off the pumas and foxes to protect the sheep.

Then one summer day, some visitors came to the ranch. It was then that the ranch dogs met Motita and Dako, two pugs—those little dogs with flat noses that make little piggy noises: grrrrrrr. The sheepdogs and flock guardians thought the new dogs were very strange and wouldn't be any good for real work. But they didn't have to do any work. They went out into the countryside to play and jump in the flowers, and when they grew tired they would be carried in the arms of people.

As the days went by, these unexpected visitors kept coming more and more often, and growing increasingly bold in their comings and goings. One day, the farm dogs decided that they had to do something: these city dogs had to stay at home. So they simply told them they couldn't come around anymore because they didn't help with the work and just got in the way.

Mientras los ovejeros cambiaban de corral a sus ovejas aparecieron dos pumas. Los perros de campo no se habían dado cuenta porque estaban muy ocupados trabajando, cuando lo notaron ya estaban muy cerca.

Los pumas vieron a los pugs primero y no les hicieron nada porque eran del mismo color y pensaron que eran cachorros de puma, hasta que escucharon su particular sonido: Rrrr, y salieron todos corriendo asustados. Los perros de campo quedaron muy impresionados ya que fueron salvados por perros de ciudad y pudieron terminar su trabajo gracias a ellos. Los pugs ni entendieron qué sucedió.

Los perros de campo estaban un poco arrepentidos por lo que le habían dicho a los pugs y entendieron que todas las razas (y los que no son de raza también) son diferentes y ser diferente no es malo.

Desde ese día todos se llevan bien y cuando se juntan en el campo se cuentan cosas que vivió cada uno. Los perros de campo cuentan sobre los pájaros que conocieron y lo genial que es correr libres y los pugs les cuentan cosas lindas de la ciudad como salir a caminar por la costanera o simplemente estar en casa mirando desde la ventana a la gente pasar.

Como se acerca el invierno, los pugs ya no van tanto y los perros de la estancia preguntan por ellos. Se dice que ya no pasan pumas por ahí.

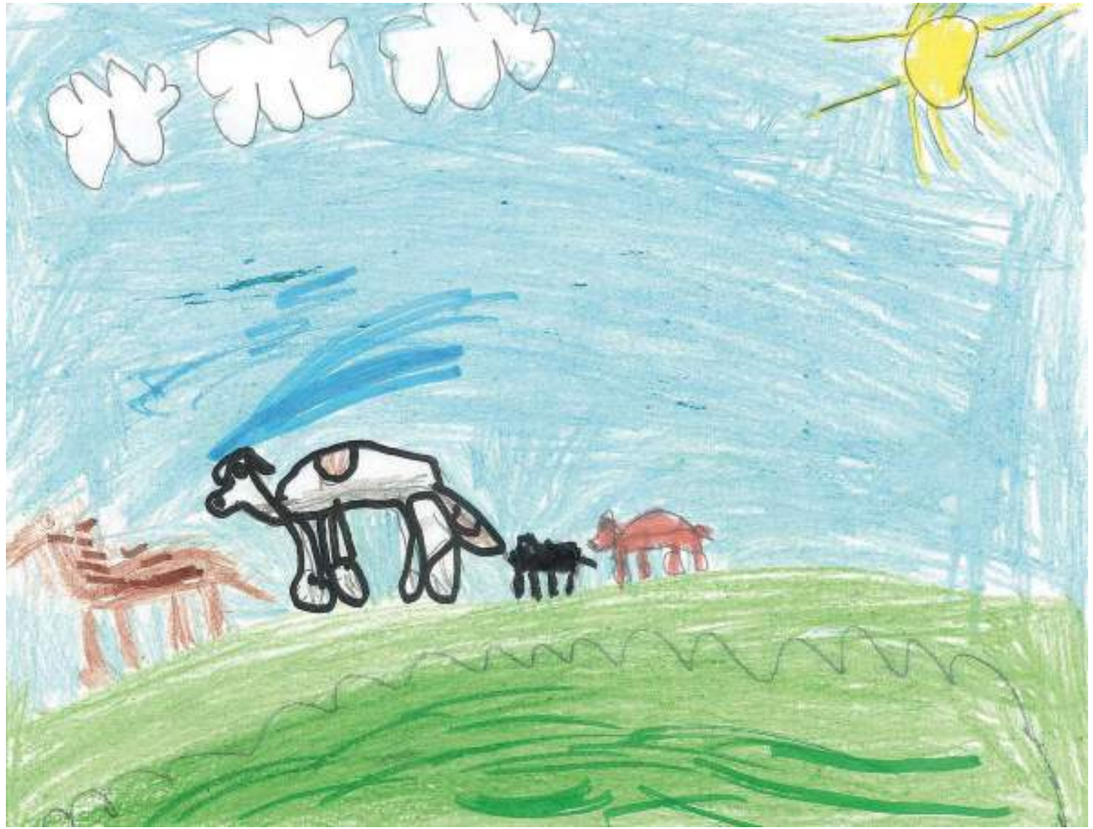
Just as the shepherds were moving their sheep to another pen, two pumas appeared. The herding dogs hadn't noticed them because they were too busy working. By the time they did, the pumas were already very close.

The pumas spotted the pugs first but didn't try to cause them any harm, since they were the same color and they thought they were puma cubs —until they heard their distinctive growl. Rrrrrrr. And the pumas ran off in fear. This impressed the farm dogs, since now they had been saved by city dogs and were able to finish their work thanks to them. The pugs had no idea what had happened.

Now the farm dogs regretted what they had said to the pugs. They realized that all breeds (and mixed-breed dogs as well) are different, and that being different isn't such a bad thing.

Ever since that day, all the dogs have gotten along very well, and when they get together in the countryside, they share stories about their experiences. The country dogs talk about all the birds they've met and how great it is to run free, while the pugs tell them about the fine things in the city, like going for walks along the waterfront or just staying home and watching through the window to see people go by.

As winter approaches, the pugs don't come around as much, and the ranch dogs seem to miss them. They say there aren't any pumas around there anymore.



Ilustración/Illustration: Juan Pablo Alonso Corvalán Miranda · 7 años



Ilustración/Illustration: Grettel Lausen Maggio · 14 años

Sorbos de vida

Por Agustina Ignacia Villagrán Mermoud · 14 años

En la casa reinaba el silencio, salvo por el leve tic-tac del reloj y el sonido del viento que se colaba por las ventanas. Todo permanecía en su lugar. Las fotografías alineadas sobre repisas mostraban rostros que alguna vez llenaron de vida ese mismo espacio. En los muebles había decoraciones y reliquias que no se habían movido desde hacía años y las plantas inundaban el lugar. El ambiente poseía una profunda melancolía, difícil de ignorar.

Junto al ventanal se encontraba una mujer que pasaba las ocho décadas de edad disfrutando de los últimos rayos de sol que le regalaba el día. Sus manos se mantenían calientes gracias al mate recién preparado que tenía entre ellas. Lo sostuvo con cuidado y llevó la bombilla a sus labios. Al primer sorbo, sintió más que el calor de la infusión recorrer su cuerpo. Algo dentro de ella pareció despertar.

Little Sips of Life

By Agustina Ignacia Villagrán Mermoud · 14 years old

Silence reigned in the house, broken only by the faint ticking of the clock and the sound of the wind seeping through the windows. Everything remained in its place. The photographs lined up on the shelves showed faces that had once filled that very space with life. The furniture was adorned with decorations and heirlooms that hadn't been moved in many years, and plants filled the room. The atmosphere was imbued with a deep melancholy that was hard to ignore.

Sitting by the large window was a woman in her eighties, enjoying the last rays of sunshine the day had to offer. Her hands remained warm thanks to the freshly brewed yerba-mate she held between them. She held the mate-gourd carefully and brought it to her lips. With the first sip, she felt more than just the warmth of the tea coursing through her body. Something inside her seemed to awaken.

De pronto, se vio a sí misma de niña, sentada frente a un espejo mientras su madre cepillaba sus cabellos dorados. Recordó esos momentos de inocencia, donde todo era tranquilo y se sentía protegida, rodeada de quienes más quería.

Tomó otro sorbo.

Ahora, se encontraba con el corazón acelerado, viviendo uno de los momentos más importantes de su vida. Sentía sus manos temblorosas y el peso del vestido acompañándola en cada paso. Frente a ella estaba él, quien fue el amor de su vida, que con el tiempo se convertiría en el padre de sus hijos y el abuelo de sus nietos. Aquel día unieron sus vidas, prometiéndose amor, compañía y protección en cada etapa, hasta que las muerte los separe.

Bebió una vez más.

Entonces, se vio en el campo, donde el frío la abrazaba y los cerros y animales la rodeaban. A lo lejos estaba su padre, arriero, vestido con su manta y boina, moviéndose con calma entre los pastizales. Se acercó y el mate pasó de sus manos a las de él, mientras el silencio se volvía compañía, aquella que no necesita palabras y queda guardada para siempre en el corazón.

El mate comenzó a enfriarse, y, como consecuencia, todos los recuerdos se difuminaron. En un instante, la casa volvió a quedar en silencio. La noche había llegado. Con el corazón tambaleante, la mujer se fue a dormir, anhelando que sus sueños tuvieran el mismo sabor de los recuerdos que acababa de revivir.

Suddenly, she saw herself as a little girl, sitting in front of a mirror while her mother brushed her golden hair. She remembered those moments of innocence, when everything was peaceful, and she felt safe, surrounded by the people she loved most.

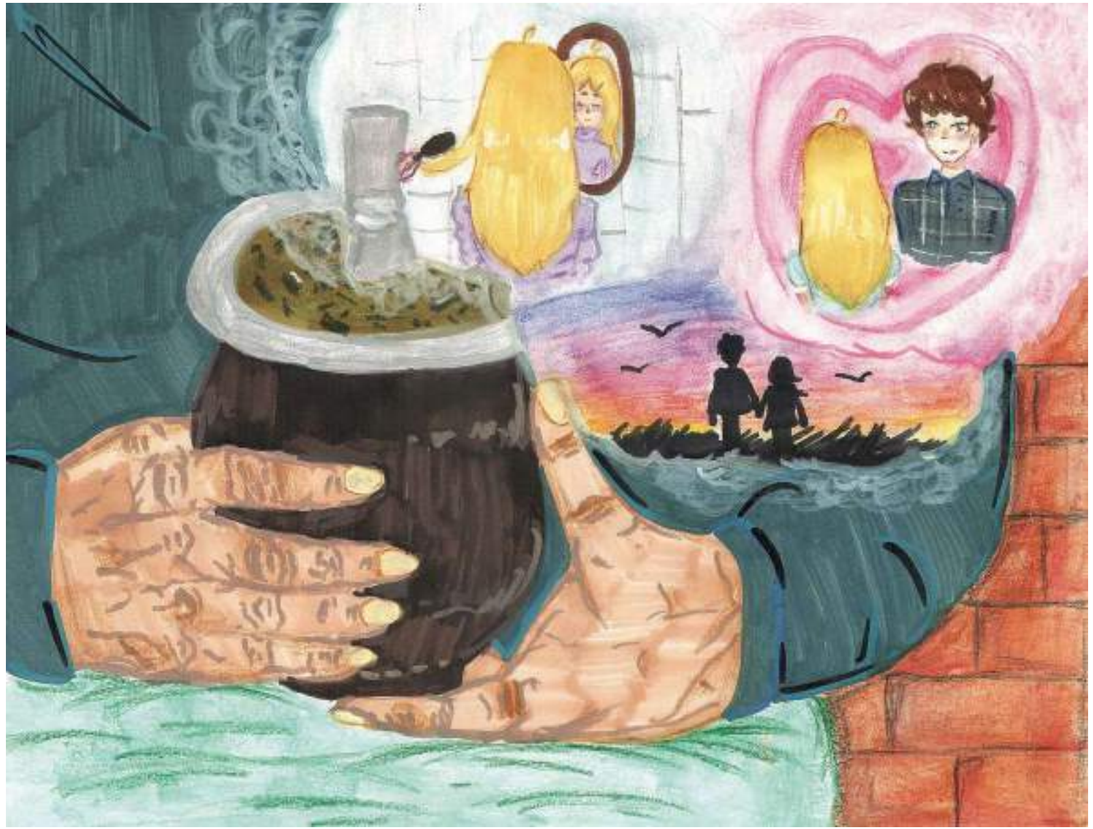
She took another sip.

Now, her heart began racing as she experienced again one of the most important moments of her life. She could feel her hands trembling and the weight of the dress with her at every step. Standing before her was the man who was the love of her life, who would eventually become the father of her children and the grandfather of their grandchildren. That day they joined their lives together, promising each other love, companionship, and protection at every stage, until death do them part.

She took another sip.

Now she found herself in the countryside, where the cold embraced her, where the hills and the animals surrounded her. In the distance was her father, a mule driver, dressed in his blanket and beret, moving calmly through the fields. She approached him, and the mate-gourd passed from her hands to his, while silence became their companion —the kind that needs no words and remains forever in the heart.

The yerba in the gourd grew cold, as all the memories began to fade away. In an instant, the house fell silent once more. Night had fallen. With a heavy heart, the woman fell asleep, hoping that her dreams would have the same flavor as the memories she had just lived once again.



Ilustración/Illustration: Ignacia Florencia Collao Contreras · 14 años



Ilustración/Illustration: Mateo Iñigo Barría Bahamonde · 11 años

El sonido que se llevó el viento

Por José Ignacio Santibáñez Barría · 14 años

Lo primero que recuerdo de ese verano no es el viaje ni la estancia, sino un sonido metálico que se perdió en el viento del campo. En ese tiempo no entendía como algo tan simple podía ser tan importante.

Ese verano viajamos con mi abuelo a una estancia en el sur, cerca de Tierra del Fuego. Mi hermano y yo siempre andábamos juntos, a veces nos confundían porque somos gemelos y casi iguales. Me gustaba ir porque todo era distinto a la ciudad; el viento soplaba fuerte y el campo parecía infinito.

The Sound the Wind Carried Away

By José Ignacio Santibáñez Barría · 14 years old

The first thing I remember about that summer isn't the trip or the time I stayed, but a metallic sound that became lost in the wind in the countryside. At the time, I didn't understand how something so simple could be so important.

That summer, we traveled with my grandfather to a ranch in the far south, near Tierra del Fuego. My brother and I were always together, and sometimes people mistook us for each other because we're twins and we look almost identical. I liked going there because everything was different from the city. The wind was strong there, and the countryside seemed endless.

En el galpón, las máquinas llenaban el aire con su ruido cuando comenzaba el trabajo, pero había algo que siempre llamaba mi atención: en la entrada colgaba una campana vieja. No era ni muy bonita ni muy grande, pero estaba en un lugar muy importante. Un día le preguntamos a mi abuelo para qué servía y nos contó que, desde hace muchos años, los trabajadores la hacen sonar antes de empezar la esquila para agradecer por el trabajo, el campo y los animales.

Antes de que comenzara la jornada, un trabajador nos dejó tocarla. Nos miramos un segundo y tiramos la cuerda juntos. La campana sonó fuerte y su eco reboto en las paredes antes de mezclarse con el sonido del viento, haciendo que todos guardaran silencio por un momento antes de seguir trabajando.

En ese instante no le di importancia, pero ahora lo entiendo. Las tradiciones no siempre son grandes fiestas, a veces son pequeños gestos que mantienen vivos los recuerdos. Cuando el sonido se perdió en el campo, mi hermano y yo nos miramos y sonreímos. Tal vez algún día volvamos y, si la campana sigue allí, sé que la tocaremos otra vez juntos.

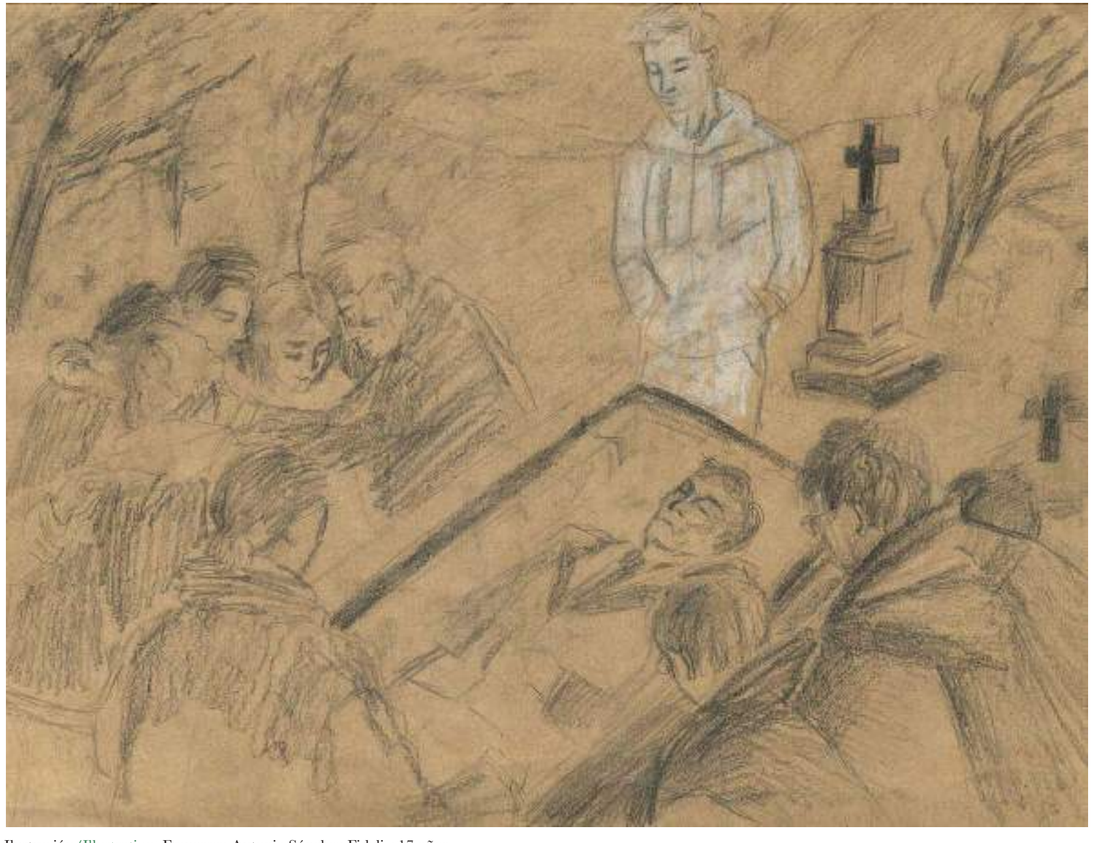
In the barn, the machines filled the air with their noise when work began, but there was something that always caught my attention: an old bell hung at the entrance. It wasn't particularly pretty or large, but it was in a very important place. One day we asked my grandfather what it was for. He told us that, for many years, the workers rang it before starting the shearing, to give thanks for the work, the land, and the animals.

Before the workday got underway, a worker let us ring that bell. We looked at each other for a second and then pulled the rope together. The bell rang out loud, and its echo bounced off the walls before blending with the sound of the wind, causing everyone to fall silent for a moment before getting back to work.

At the time, I didn't think much of it, but now I understand. Traditions aren't always big celebrations. Sometimes they're small gestures that keep memories alive. As the sound faded into the countryside, my brother and I looked at each other and smiled. Maybe one day we'll come back. If the bell is still there, I know we'll ring it together again.



Ilustración/Illustration: Vladimir Ignacio Farfán Fuentes · 11 años



Ilustración/Illustration: Francesca Antonia Sánchez Fideli · 17 años

La marcha fúnebre

Por Juan Pablo Sarmiento Ahumada · 15 años

Me llamo Anselmo y soy magallánico de nacimiento. He vivido toda mi vida en esta fría y ventosa, pero hermosa tierra. No podría haber elegido otra región. Creo que estoy unido a ella para siempre en cuerpo y alma.

Como buen magallánico puedo contar nuestras costumbres y estilos de vida. Una tradición que me emociona mucho es la del respeto que tenemos hacia quienes han partido de este mundo, a aquellos que nos dejaron y que quienes seguimos vivos honramos con nuestra presencia en su despedida. A diferencia de otras partes de este país, esta consiste en acompañar caminando desde la iglesia o casa hasta el cementerio.

Precisamente me encuentro en un funeral. A pesar del frío se puede sentir el calor humano. Veo rostros y gente conocida. ¡Qué bueno es verlos! Me complace y me deja tranquilo saber que en vida la persona difunta cultivó amistad y amor.

The Funeral March

By Juan Pablo Sarmiento Ahumada · 15 years old

My name is Anselmo, and I was born in the Magallanes region. I have lived my entire life in this cold and windy, yet beautiful land. I could not have chosen any other region. I believe I am bound to it forever in my body and soul.

As a true native of the Magallanes region, I can tell you about our customs and our way of life. One tradition that really moves me is the respect we show for those who have left this world—those who have passed on, whom we, who are still alive, honor by attending their funeral. Unlike in other parts of the country, this involves walking together from the church or home to the cemetery.

I happen to be at a funeral right now. Despite the cold, you can feel the warmth of the people here. I see familiar faces and people I know, and it's so good to see them! It brings me joy and gives me peace of mind to know that the deceased had cultivated such friendship and love during his lifetime.

Como ocurre en Magallanes, salimos todos los acompañantes en procesión hacia el cementerio. Vamos caminando y acompañando a la familia. Pasamos por aquellas cuadras donde yo mismo crecí y jugué. Hace frío, corre viento, algunas gotas de lluvia, pero eso no importa. Nada impide este sacrificio en honor al difunto. Los vehículos nos ceden respetuosamente el paso. ¡Qué diferencia con el otro día cuando crucé y casi me atropella un tipo que venía rápido en una camioneta!

Ahora el grupo avanza sobre los angostos caminos del cementerio. Llegamos a la última morada. Familiares, amigos, conocidos nos agolpamos en círculo mirando el féretro lleno de flores, de coronas y alguna carta con deseos póstumos. Comienzo a sentir escalofríos.

El viento helado y el silencio de las ramas de los árboles agitándose otorgan una sensación de solemnidad como no es posible sentir en otras partes. Llega el momento de la despedida. Empiezan a mover el ataúd. La familia —mi familia— se junta alrededor y se abrazan y contienen.

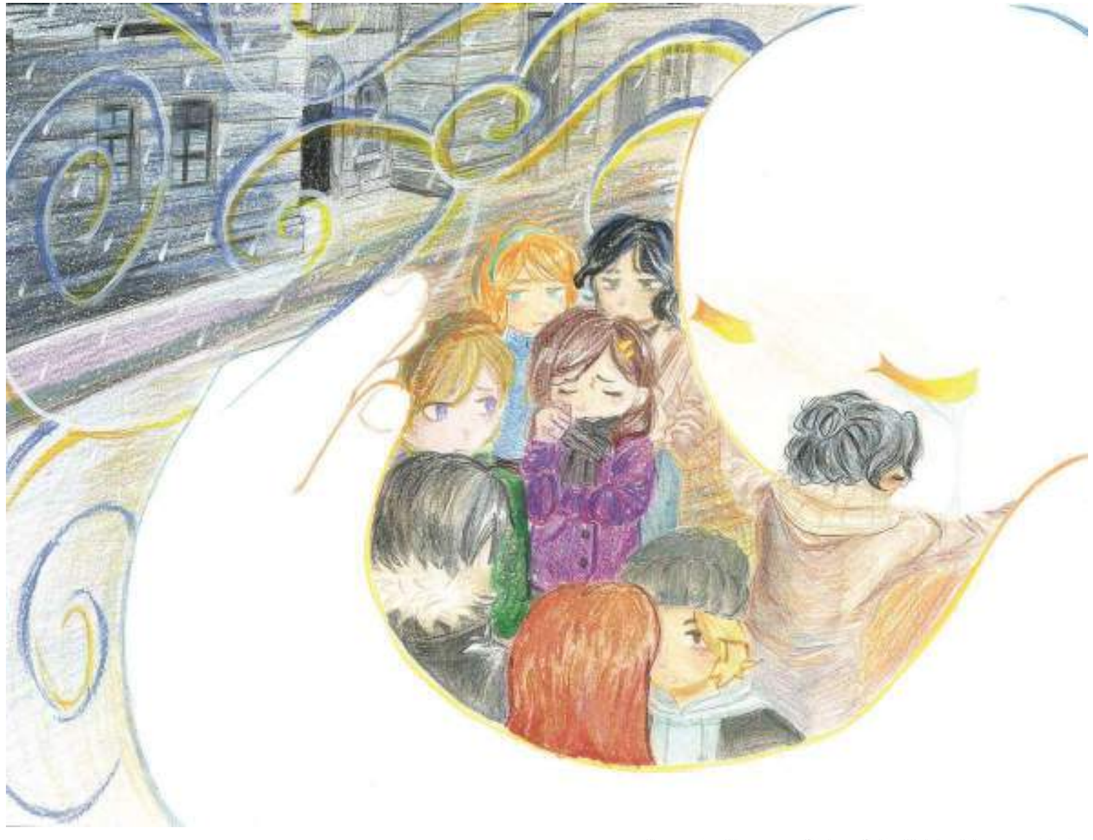
De pronto siento la necesidad de abrazar a mis seres queridos, de darles un poco de consuelo y decirles que estoy tranquilo y en paz. En ese instante miré al cielo, dejé de sentir el viento helado, dejé de sentir frío y en su reemplazo una increíble y hermosa sensación de paz me atrapó y entendí todo cuando mi pareja, en un último acto, abrió el ataúd para ver por última vez el rostro de su amado, su amado Anselmo.

As is the custom in Magallanes, all of us in the procession set out for the cemetery. We walk alongside the family. We pass through the blocks where I myself grew up, where I played. It's cold, windy, and there are a few raindrops, but that doesn't matter. Nothing can stop this tribute in honor of the deceased. Drivers of cars respectfully give us the right of way. What a difference from the other day when I was crossing the street and someone driving a pickup truck at high speed almost ran me over!

Now the group makes its way along the narrow pathways of the cemetery. We arrive at the final resting place. Family, friends, and acquaintances gather in a circle, looking at the coffin covered with flowers, wreaths, and a few letters containing posthumous messages. I begin to feel a certain chill.

The icy wind and the silence of the rustling tree branches create a feeling of solemnity unlike anything you can experience elsewhere. The time has come to say goodbye. They begin to move the coffin. The family —my family— gathers around, hugging and comforting one another.

Suddenly, I feel the need to hug my loved ones, to offer them some comfort and tell them that I am calm and at peace. At that moment, I looked up at the sky. I stopped feeling the icy wind. I stopped feeling the cold, and in its place, an incredible and beautiful sense of peace enveloped me. It was then that I understood everything when my partner, in a final act, opened the coffin to see the face of her beloved, her beloved Anselmo, one last time.



Ilustración/Illustration: Bárbara Belén Hidalgo Wigstron · 16 años

Ganadores escritura / Writing prize winners

Categoría 8 a 11 años



Javiera Catalina Ojeda Aguilar
"El chapuzón de mi tierra"
Instituto Sagrada Familia
Punta Arenas



Isidora Ignacia Alvarado Segovia
"Visita inesperada"
Escuela Libertador Bernardo O'Higgins
Natales

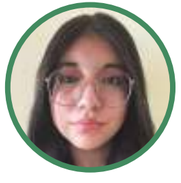


Santiago Alonso Tereucán Garcés
"Emiliano, el hijo del viento"
Colegio Charles Darwin
Punta Arenas



Nizina Elsberg Castex
"Encuentro en la orilla"
Colegio Conectarte
Punta Arenas

Categoría 12 a 14 años



Agustina Ignacia Villagrán Mermoud
"Sorbos de vida"
Colegio Luterano
Punta Arenas



José Ignacio Santibáñez Barría
"El sonido que se llevó el viento"
Colegio Miguel de Cervantes
Punta Arenas



Francisco Ignacio Pino Delgado
"Camino al Km 46 Sur"
Escuela Bernardo O'Higgins
Punta Arenas



Cristóbal Andrés Vidal Jorquera
"Mi primer día como ovejero"
Escuela Juan Williams
Punta Arenas

Categoría 15 a 18 años



Juan Pablo Sarmiento Ahumada
"La marcha fúnebre"
Liceo Bicentenario Hernando de Magallanes
Porvenir



Valentina Esperanza Sotomayor Torres
"Feliz cumpleaños, mami"
Colegio Miguel de Cervantes
Punta Arenas



Milan Antonio Vrsalovic Ojeda
"Cenizas en el fuerte"
Colegio Miguel de Cervantes
Punta Arenas

Valentina Paz Meza Uribe
"Un billete de vuelta"
Colegio Miguel de Cervantes
Punta Arenas

Ganadores ilustración / Illustration prize winners

Categoría 5 a 7 años



Sofía Antonia Urra Cahuas
"El chapuzón de mi tierra"
Colegio Miguel de Cervantes
Punta Arenas



Amalia Sofía Soto Maripani
"Encuentro en la orilla"
Colegio Adventista
Punta Arenas



Amalia Paz Aravena Oviedo
"Visita inesperada"
Escuela Elba Ojeda Gómez
Punta Arenas

Categoría 8 a 11 años



Ignacia Jesús Riveras Correa
"Emiliano, el hijo del viento"
Liceo Juan Bautista Contardi
Punta Arenas



Aurora Emilia Aguilar Gutiérrez
"Mi primer día como ovejero"
Escuela Bernardo O'Higgins
Porvenir



Mateo Iñigo Barría Bahamonde
"El sonido que se llevó el viento"
Colegio Puerto Natales
Natales

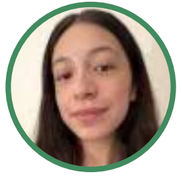
Categoría 12 a 14 años



Catalina Maite Vidal Montecino
"Cenizas en el fuerte"
Escuela Portugal
Punta Arenas



Grettel Lausen Maggio
"Sorbos de vida"
Colegio Punta Arenas
Punta Arenas



Catalina Alexandra Pineda Zilleruelo
"Camino al Km 46 Sur"
Colegio Miguel de Cervantes
Punta Arenas

Categoría 15 a 18 años



Agustina Alejandra Aguilar Hernández
"Feliz cumpleaños, mami"
Liceo Juan Bautista Contardi
Punta Arenas



Francesca Antonia Sánchez Fideli
"La marcha fúnebre"
Liceo experimental UMAG
Punta Arenas



Natalia Sofía Díaz Alvarado
"Un billete de vuelta"
Colegio Puerto Natales
Natales

Menciones honrosas escritura / Writing Honorary Mentions

Categoría 8 a 11 años

Elisa Isidora Farfán Gómez
"El carnaval sin fin"
Colegio María Auxiliadora
Porvenir

Ema Antonia Fernández Vásquez
"Una mañana en Río Pérez"
The British School
Punta Arenas

Montserrat Maia Barría Peña
"La oveja peluda"
Instituto Sagrada Familia
Punta Arenas

Nicolás Emilio Bórquez Barrientos
"El cordero Rulitos"
Liceo Monseñor Fagnano
Natales

Categoría 12 a 14 años

Sofía Victoria Muñoz Uribe
"Una laguna de recuerdos"
Escuela Hernando de Magallanes
Punta Arenas

Emilia Ignacia Dönicke López
"Las voces de la ruta"
Colegio Miguel de Cervantes
Punta Arenas

Emilia Paula Ignacia Muñoz Soto
"La promesa congelada"
Colegio Miguel de Cervantes
Punta Arenas

Jonatan Sánchez Cardozo
"El milodón"
Colegio Don Bosco
Punta Arenas

Categoría 15 a 18 años

Ignacia Sofía Toledo Barría
"Chocolate"
Colegio Miguel de Cervantes
Punta Arenas

Diego Esteban Vukasovic Zúñiga
"La yegua loca"
Colegio Miguel de Cervantes
Punta Arenas

Samuel Ezequiel Vargas Concha
"Reflexiones del gaucho"
Colegio Puerto Natales
Natales

Dana Valentina Agudo Blanco
"Donde vive la memoria"
Colegio Miguel de Cervantes
Punta Arenas

Menciones honrosas ilustración / Illustration Honorary Mentions

Categoría 5 a 7 años

Isidora Alessandra Triviño Gallardo
"El chapuzón de mi tierra"
Escuela Elba Ojeda Gómez
Punta Arenas

Rafaela Cisterna Díaz
"Encuentro en la orilla"
Escuela Elba Ojeda Gómez
Punta Arenas

Juan Pablo Alonso Corvalán Miranda
"Visita inesperada"
Escuela Elba Ojeda Gómez
Punta Arenas

Categoría 12 a 14 años

Laura Esther Flores Urquieta
"Cenizas en el fuerte"
Liceo Juan Bautista Contardi
Punta Arenas

Ignacia Florencia Collao Contreras
"Sorbos de vida"
Liceo María Auxiliadora
Punta Arenas

Constanza Fajardo López
"Camino al Km 46 Sur"
Escuela Bernardo O'Higgins
Porvenir

Categoría 8 a 11 años

Sophia Victoria Valero Soto
"Emiliano, el hijo del viento"
Escuela Bernardo O'Higgins
Punta Arenas

Felipe Sebastián Villagrán Mermoud
"Mi primer día como ovejero"
Colegio Luterano
Punta Arenas

Vladimir Ignacio Farfán Fuentes
"El sonido que se llevó el viento"
Escuela Bernardo O'Higgins
Punta Arenas

Categoría 15 a 18 años

María Fernanda Manríquez Gayoso
"Feliz cumpleaños, mami"
Liceo Luis Alberto Barrera
Punta Arenas

Bárbara Belén Hidalgo Wigstron
"La marcha fúnebre"
Liceo Juan Bautista Contardi
Punta Arenas

Camilo Ignacio Gómez Bahamonde
"Un billete de vuelta"
Liceo experimental UMAG
Punta Arenas

Mención especial Premio del público
Special Mention Audience Award



Emely Elena Molina Muñoz · 8 años
Escuela Ignacio Carrera Pinto, Timaukel
Cuento: "Mi primer día como ovejero"

Audiolibro · Audiobook

Escucha las historias ganadoras escaneando este código.

Agradecemos a los narradores de los cuentos: Rocío Ailén López Vela-Ruiz de 12 años, alumna del Liceo Juan Bautista Contardi; Sebastián Alonso Alvarado Medina de 9 años y Francisca Trinidad Martínez González de 13 años, ambos alumnos del Colegio Luterano de Punta Arenas.

Scan this code and listen to the winning stories.

We would like to thank the storytellers: Rocío Ailén López Vela-Ruiz, 12 years old, student at Liceo Juan Bautista Contardi; Sebastián Alonso Alvarado Medina, 9 years old, and Francisca Trinidad Martínez González, 13 years old, both students at Colegio Luterano in Punta Arenas.

Agradecemos la generosa labor del jurado de la etapa de escritura, conformado por Lucía Cortese, Víctor Hernández, Santiago León y María Teresa Palma; y en la etapa de ilustración: Pablo Quercia, Leandro Faúndez, Gonzalo Herrera y Mía Prat.

Destacamos la importante labor de los profesores que apoyaron e inspiraron a sus estudiantes y muy especialmente, a todas las instituciones y empresas colaboradoras que hacen posible el concurso de Fundación Teraike y la publicación de este libro.

We would like to thank those who generously assisted in judging the written submissions, including Lucía Cortese, Víctor Hernández, Santiago León, and María Teresa Palma. Likewise, we thank those who helped in judging the illustrations, including Pablo Quercia, Leandro Faúndez, Gonzalo Herrera, and Mía Prat.

We would also like to draw attention to the essential role of those teachers who supported and inspired their students, and to give a special thanks to all of our partner institutions and companies that help make the Fundación Teraike competition possible, along with the publication of this book.




Servicio Nacional
del Patrimonio
Cultural
Ministerio de las
Culturas, las Artes
y el Patrimonio


ARMADA DE CHILE


45
DESDE
1980


Ilustre
Municipalidad
de Punta Arenas
CIUDAD ANTÁRTICA


gasco
MAGALLANES


Hotel
CABO DE HORNOS
Punta Arenas


TABSA


CONO SUR
TRANSPORTES


Marangunić


POLAR
COMUNICACIONES


Skyring


Bus-Sur
70
AÑOS
JUNTO A USTED


Sánchez & Sánchez
Somos Magallánicos


TERAIKE


PARQUE
DEL ESTRECHO
DE MAGALLANES